

## HASTA SUCUMBIR

El 2 de enero de 1865, fue fusilado un grupo de valientes patriotas uruguayos, al caer en manos de sus sitiadores, la ciudad de Paysandú, situada en la margen oriental del Río Uruguay, a casi 400 km. de Montevideo. La defensa y caída de Paysandú, fue la antesala de la infame y vergonzosa Guerra de la Triple Alianza, en la cual el mitrismo porteño, los colorados uruguayos y los esclavistas brasileiros unieron sus fuerzas para invadir -y casi aniquilar por completo- a la hermana República del Paraguay. Una vez más, en Paysandú -y luego en el Paraguay-, la fuerza de muchos cobardes triunfó sobre la debilidad física -no moral- de unos pocos y corajudos héroes que lucharon... **¡hasta sucumbir!**

### Conjura contra la vida

Quienes por origen, por parentesco y por convicción, nos sentimos y somos herederos de aquellos verdaderos mártires de la libertad, nos enfrentamos hoy a una nueva conjura que amenaza con destruir -además de los cuerpos indefensos de los no nacidos-, las conciencias y las almas, la cultura y las tradiciones de nuestra querida América. Hoy son legión los que pretenden conquistar mediante la sutil fuerza mediática, la mente de nuestros compatriotas y de nuestros hermanos americanos. En la patria chica y en la patria grande, según la expresión del Dr. Luis Alberto de Herrera, llueven los ataques y amenazas contra la vida, contra la familia y contra la propia Iglesia Católica. ¿Quién iba a decir que en pleno Siglo XXI, iban a renacer con renovado vigor las persecuciones anticatólicas en América? No parece una actitud razonable en un mundo civilizado y tutelado, desde 1948, por la Carta Universal de los Derechos Humanos. Sin embargo, nadie puede negar que la Iglesia está siendo perseguida; en nuestra opinión, ello es consecuencia de la firmeza con que nuestra Santa Madre viene defendiendo, precisamente, los valores de la vida y la familia.

### ¡Que disparate...!

... pensarán algunos. La familia, la vida y ¡hasta la Iglesia perseguidas! ¿No es acaso una exageración? Pues no somos nosotros quienes lo decimos. El Papa Juan Pablo II y el Cardenal López Trujillo han manifestado en diversas ocasiones que hay una conjura contra la vida y la familia. Y aparte de las persecuciones que la Iglesia sufre en países comunistas e islámicos, existe una manifiesta persecución cultural. Ya en 1994, comentando el proyecto de documento final de la Conferencia de El Cairo, el Papa comentaba en la Carta a los Jefes de Estado: **"No se puede por menos de temer funestas consecuencias morales, que podrían llevar a la humanidad hacia una derrota, y cuya primera víctima sería el hombre mismo". ... "la concepción de la sexualidad que subyace en este texto, es totalmente individualista, en la medida en que el matrimonio aparece como algo superado. Ahora bien, una institución natural tan fundamental y universal como la familia no puede ser manipulada por nadie". "¿Quién podría dar tal mandato a individuos o instituciones? ¡La familia pertenece al patrimonio de la humanidad!"**

Es que a la vuelta de veinte siglos, algunos parecen no haber comprendido que perseguir a la Iglesia y violar la Ley Natural, es una suerte de suicidio colectivo, en el que todo hombre y todo el hombre (para usar una expresión del Magisterio) resulta dañado.

**"En realidad -continúa el Papa-, la lectura de este documento -si bien es verdad que no es más que un proyecto-, deja la amarga impresión de pretender imponer un estilo de vida típico de algunos sectores de las sociedades desarrolladas, ricas materialmente y secularizadas. Los países más sensibles a los valores de la naturaleza, de la moral y de la religión ¿aceptarán sin reaccionar esta concepción del hombre y de la sociedad?"**

### Desafío papal

Es todo un desafío esta pregunta del Papa. Desafío que no solo alcanza a los gobiernos y parlamentos de los países "más sensibles a los valores de la naturaleza, de la moral y de la

religión", sino también a los cuerpos intermedios de la sociedad, a las familias y a cada persona que, iluminada o no por la fe, respeta la Ley Natural. En síntesis: ***¿aceptaremos sin reaccionar una concepción del hombre y de la sociedad que niegue el derecho a la vida, que prostituya el concepto de familia, que atente contra la dignidad de la persona, que exalte los antivalores valiéndose de los medios masivos de comunicación? ¿No habrá llegado la hora de despertar de una larga siesta, en la que soñábamos inocentemente que estos problemas pasaban en otro lado? ¿No será este el momento de "ponernos las pilas", como dicen los chicos, y empezar a trabajar con mayor seriedad, constancia y valentía -si es posible a tiempo completo- en la defensa de la cultura de la vida y la familia?***

## Correspondencia laical

Pero, ¿y yo que puedo hacer?, se preguntaran algunos. Pues ya es muy antiguo el recurso a las Cartas de los Lectores, accesible a cualquier persona que sepa leer y escribir. Hoy en día se pueden enviar por correo electrónico, así como mucha información buena y bien orientada que nos llega cada a día. Y si no podemos llegar a los medios masivos de comunicación, ¡pues hagamos un intento por crearlos y por trabajar profesionalmente en ellos hasta lograr una muy amplia difusión de la sana doctrina! Para muestra basta un botón: el conocido canal de televisión por cable de la Madre Angélica (EWTN), empezó en un garage...

Es necesario intervenir cada vez con más frecuencia en todos los medios de comunicación a nuestro alcance, en la cultura, en la educación de los hijos y en la de los padres. No podemos ni queremos permitir que unos pocos fuertes se apoderen de la mente y de la conciencia de una ingente masa de débiles, sembrando el error, la mentira y la falsedad de doctrinas e ideologías perversas que todo lo atropellan en nombre de una caricatura de libertad, que conduce ciertamente a la peor de las esclavitudes: la del pecado. Ha llegado la hora de reaccionar en nombre de la verdad y de decir con toda caridad, pero al mismo tiempo con toda firmeza, que ***la verdad sobre la vida, la familia y la Iglesia, no sólo merece, sino que exige respeto***. No podemos bajar los brazos en la defensa de nuestros ideales, valores e instituciones; no podemos aflojar en la lucha. ***"A nadie le es lícito permanecer ocioso"***, ha dicho el Papa Juan Pablo II. En consecuencia, debemos estar dispuestos a resistir; si es necesario... ***¡hasta sucumbir!***

**Álvaro Fernández**